

Frentes culturales: una aportación teórica y metodológica al estudio de la alimentación

Cultural Fronts: A Theoretical and Methodological Contribution to the Study of Food

Ilian Blanco-García

Instituto Nacional de Salud Pública (INSP)

iblanco67@gmail.com

Florence L. Théodore R.

Centro de Investigación en Nutrición y Salud (CINyS) del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP)

ftheodore@insp.mx

Fecha de recepción : 9 de mayo 2016

Fecha de recepción evaluador: 11 de junio de 2016

Fecha de recepción corrección: 13 de julio de 2016

Resumen

Los alimentos que se comen, el por qué se come, el quien lo come, el cómo se come, lo que se sabe que se come. Lo que se produce para comer, quienes producen para comer, cómo se producen los alimentos que se comen, y lo que se hace para que comamos, entre varias posibilidades más; son construcciones sociales que pueden estudiar, en su complejidad, con base en los frentes culturales. Teoría que nos sirve para comprender las tensiones y luchas simbólicas que se dan entre los diversos agentes que nombran y ordenan el campo de la alimentación. Modos de ordenamiento construidos desde las relaciones de hegemonía y el poder cultural. Alternativa teórica para comprender y atender el problema de lo alimentario. Teoría que permite entender la capacidad de un

bloque de clases, para convertir sus modos de definir y ordenar el campo de la alimentación en puntos de referencia y valoración común del conjunto de las otras clases que se ubiquen en la sociedad. Esquemas apropiados que al entrar en la dinámica de su transmisión despliegan un proceso de “explicar” y justificar, lo que constituye su legitimación, donde el orden institucional valida el conocimiento (indica por qué las cosas son lo que son) y adjudica dignidad normativa a sus valores/normas (indica el por qué se debe realizar una acción y no otra). Además, dicha teoría meticulosamente trabajada por Jorge González (2001) nos ofrece un sustento metodológico y tecnológico para estudiar las luchas simbólicas y comprender los procesos de las diversas prácticas en torno al campo de la alimentación. Marco compuesto por diversas miradas que permiten comprender el campo y sub-campos de la alimentación, como un frente cultural y los diversos modos en que los grupos sociales se apropian de sus prácticas y discursos. Estrategia que contempla diversos niveles de análisis: 1) una mirada estructural, cuyo fin es observar las relaciones sociales objetivas de los agentes sociales que circunscriben el campo de la alimentación o los sub-campos que se recorten del mismo, enfocándose en la estructura social. 2) Otra dirigida a observar la formación y trayectoria de las prácticas y discursos, al enfocarse en la estructura cognitiva (basada en las representaciones sociales). 3) Una mirada del contexto situacional, enfocada en la atención de las acciones y sistemas de clasificación que operan en el ordenamiento y definición del campo y sub-campos de la alimentación y en las prácticas sociales específicas que se desarrollan alrededor de la alimentación, los lugares donde se desarrollan, los tiempos en que se desarrollan (tiempos especiales/tiempos cotidianos), las personas con quienes se realizan, las actividades que se desarrollan y las metas o propósitos de dichas prácticas. 4) Una última mirada (imbricada en cada una de las anteriores), propone relacionar los componentes anteriores, la cual tiene el lente puesto en la especificidad simbólica que subyace, permea y emana de la constante y compleja elaboración discursiva de las experiencias. Bajo esta diversidad de miradas, consideramos en pertinente mirar también el problema de la alimentación en México.

Palabras clave: Frentes culturales, Poder, Hegemonía, Alimentación

Abstract

The food you eat, why you eat, the one who eats, how you eat, what you know you about what you eat. What is produced to eat, who produces to eat, how to eat foods that are produced, and what is done for us to eat, among several other possibilities, are social constructs that can be studied in its complexity, based on the cultural fronts approach, which helps us to understand the symbolic struggles and tensions that exist between the various agents that name and organize the food field. Organizing models built in relation to hegemony and cultural power, a theoretical alternative to understand and address food issues. Theory that allows us to understand the ability of a class block to convert their ways to define and manage the field of food through benchmarks and common assessment

of all the other classes in society. Appropriate schemes that upon entering the dynamics of their transmission deploy a process to "explain" and justify what constitutes its legitimacy, where the institutional order validates the knowledge (indicates why things are what they are) and undertakes dignity standards to their values/norms (indicating why you should take one action and no other). Besides, this meticulously crafted theory by Jorge González (2001) provides a methodological and technological support to study the symbolic struggles and understand the processes of the various practices around the field of food. A framework composed of different perspectives that allow us to understand the field and sub-fields of food as a cultural front, and the various ways in which social groups achieve ownership to their own practices and discourse. A strategy that includes different levels of analysis: 1) a structural perspective designed to observe the objective social relations of social agents that circumscribe the field of food or sub-fields studied, focusing on the social structure. 2) Another aimed to observe the formation and history of the practices and discourses by focusing on the cognitive structure (based on social representations). 3) A regard on the situational context, focused on the attention on actions and classification systems operating in shaping and defining the field and sub-fields of food and specific social practices that develop around food, the places and the times (special times / daily times) where they develop, the people with whom they relate, the activities carried out and the goals or purposes of such practices. 4) The last perspective (embedded in each of the above), proposes to link the above components, focusing on the underlying symbolic specificity, permeates and flows from the constant and complex discursive elaboration of experiences. Under this diversity of views, we also consider appropriate to look at the problem of food in Mexico.

Keywords: Cultural fronts, Power, Hegemony, Food.

Introducción

El problema de la alimentación es reconocido por diversos autores (Bonfil, 1995; Oseguera, 2000, 2001; Contreras y Arnáiz, 2005; Carrasco, 2007; Fischler, 1995, entre otros) como un asunto complejo en el sentido que involucra cuestiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales, históricas (Morin, 2001; García, 2008) que se encuentra en la intersección de múltiples disciplinas y variadas miradas que lo señalan como un problema cultural, y por lo amplio e igualmente complejo del concepto requiere de una integración teórica y metodológica.

En México, múltiples estudios (desarrollados por ejemplo por el INSP) y con miras a establecer recomendaciones para políticas de Estado, han atendido el problema de la alimentación principalmente desde el campo de la nutrición con la visión puesta en la salud, ya sea para atender inicialmente problemas de desnutrición y actualmente de

obesidad. Estudios que si bien en sus marcos teóricos señalan la complejidad de lo alimentario (Rivera, *et. al.*, 2012), sus estrategias metodológicas y de análisis constriñen el problema al plano individual y terminan por responsabilizar a los agentes de su alimentación, sin tener en cuenta la complejidad de su interacción con el sistema alimentario y los modos en que los diversos segmentos sociales lo construyen y significan pues la mayor de las veces se estudia a los más marginados (indígenas o titulares del PDHO) sin abordar una reflexión profunda desde las clases sociales (entendidas como grupos sociales dentro de un campo y no bajo el “enclasmamiento” social de los “NSE”) (Bourdieu, 2002; González, 2001).

Hay varios estudios que si bien contemplan la dimensión cultural del problema de la alimentación desde diferentes marcos teóricos, ya sea desde el enfoque funcionalista (Halbawachs, 1970; Radcliffe-Brown, 1948, Richards, A, 1932,1939, Dubois, 1941, 1948; Mead, 1943, 1970, 1976); el estructuralista (Lévi-Strauss, 1958; Barthes 1961), estructural-funcionalista (Fortes ,1936; Evans-Pritchard, 1968; Douglas, 1979); estructuralista materialista (Fischler, 1995; Menell, 1985; Goody, 1984; Bourdieu, 1995, 2002; Elias, 1989; Beardworth y Keil, 1997), el culturalista/simbólico, o bajo aproximaciones interaccionistas, neo-marxistas o construccionistas; no logran comprender el problema de la alimentación en la dialéctica de sus múltiples dimensiones bio-psico-socio-histórico-culturales. Cuestión que exige, cada vez más el diálogo con las diversas ciencias afines al objeto de estudio y donde se atienda el problema ya no de forma individual, estática, atemporal, sino de manera integral y dinámica que comprenda el problema de la alimentación como un proceso histórico nutrido de fuerzas, luchas y conflictos entre los diversos campos/sistemas que interrelacionan con él y sub-campos que lo definen.

En ese sentido, la complejidad del problema de la alimentación requiere ser abordado desde diversos sistemas (salud, economía, política, religión, medios, educación, tecnología, medio ambiente, entre otros), sin dejar de comprender sus luchas desde el meta-campo del poder.

Tratamiento que, desde lo social, comprenda las diversas dimensiones de lucha por la legítima definición del *sentido* del “hecho” alimentario. Tensiones, inestabilidades y órdenes precarios que se pueden cristalizar bajo diferentes niveles de análisis: desde el 1) nivel de los sub-procesos del campo alimentario donde se describen las relaciones intra-objeto (actores, instituciones, elementos espacio/temporales, contextos, situaciones, descripción densa y acercamiento fenomenológico de la especificidad de cada componente del campo alimentario o sub-campo alimentario en cuestión); desde el 2) nivel de los procesos que se dan en el campo alimentario, cuando se identifican las relaciones que vinculan a aquellos actores, instituciones, elementos espacio/temporales, contextos, situaciones entre sí (inter-objeto) (en forma de prácticas, conocimientos, valoraciones de lo alimentario), hasta el 3) nivel de los meta-procesos del campo

alimentario, donde se tienen que establecer las relaciones y estructura que generan los procesos anteriores tanto al interior del campo alimentario como la relación (trans-objeto) que se establece con el resto de los campos sociales que le dan sentido –política, economía, salud, religión, entre otros- (González, 2001).

Con base en lo anterior, comprendemos que los alimentos que se comen, el por qué se come, el quién lo come, el cómo se come, lo que se sabe que se come; lo que se produce para comer, quiénes producen para comer, cómo se producen los alimentos que se comen, y lo que se hace para que comamos, entre varias posibilidades más; son construcciones sociales que no escapan del ámbito de la cultura y que se pueden estudiar, en su complejidad, con base en la teoría de los frentes culturales planteada por algunos autores como Armand y Michèle Mattelart (1977), desarrollada por Jorge A. González (2001)¹, trabajada también en mi tesis de doctorado en torno a la identidad del barrio (Blanco, 2014) y pertinente al análisis del campo alimentario.

Frente cultural que, dentro de su polisemia y carga semántica serán ubicados como frentes o arenas de lucha. Simultáneamente, consideradas fronteras o límites de contacto ideológico entre las concepciones y prácticas culturales de distintos grupos y clases construidas que coexisten en una misma sociedad (González, 2001).

Dicha propuesta se desarrolla en cuatro grandes dimensiones 1) La construcción social del sentido, 2) la constitución social de la hegemonía y del poder cultural, 3) la lucha por la legitimidad cultural, así como 4) los elementos culturales transclasistas y la vida cotidiana; y de acuerdo con cuatro posibles niveles de análisis de la cultura 1) material o institucional, 2) incorporada o subjetiva, 3) factual y finalmente un nivel de análisis 4) simbólico.

Ahora revisaremos las cuatro dimensiones en los que la cultura se organiza. Dimensiones donde se dan diversos procesos sociales de construcción de *sentido* mediante luchas por mostrar quién de los contendientes es capaz de sostener y elaborar definiciones y “visiones” más plausibles de la realidad, de la vida y del mundo social (González, 1994:63).

La construcción social del sentido

Dentro de la primer dimensión observamos que la alimentación no escapa de la magnitud omnipresente de las relaciones sociales, es decir de la cultura, que podemos definir como propiedad consustancial a *toda* la sociedad concreta e histórica (Fossaert, 1983), que no sólo vive materializada en los diversos ámbitos/campos del espacio social o en sus soportes sociales objetivos, sino también interiorizada y coroporizada en la diversidad de sus agentes sociales como resultado de largos y distintos procesos de *construcción, codificación e interpretación social del sentido*.

Esta es la dimensión más abstracta de la discusión que se ubica dentro de la problemática del ejercicio social, colectivo, supraindividual de los distintos modos de ordenar, nombrar, definir e interpretar la realidad en la sociedad.

En esta dimensión el *hecho de lo alimentario es el hecho social total* (Mauss, 1950) en el entendido que todas las áreas de la cultura y tipos de instituciones (económicas, jurídicas, políticas, religiosas, familiares, entre otras), presentes en el ciclo de producción, distribución y consumos de alimentos, encuentran en él expresión simultánea y le influyen de algún modo (Contreras y Gracia, 2005:15).

La constitución social de la hegemonía y del poder cultural

En la segunda dimensión de discusión se ubica ya no sólo la “función de representación” de toda la sociedad, sino el particular ejercicio de dicha función dentro de una estructura de clases históricamente considerada —como un sistema de relaciones de oposición que delimita distintos “lugares y tensiones” sociales—, donde se configura la problemática de la construcción social de la *hegemonía* (González, 1994), y en nuestro caso de la *hegemonía alimentaria*.

Dimensión donde la cultura se cristaliza como un efecto de las desiguales posiciones dentro de la estructura social, como una división práctica, efectiva y operante del mundo (Bourdieu, 2002; Accardo, 1983, en González, 1994:60); división que cumple funciones políticas de dominación (Bourdieu & Wacquant, 1995:22).

De acuerdo con los diferentes lugares que se ocupan en la estructura de clases, se elaboran distintas, desniveladas e incluso contradictorias maneras de concebir el proceso social. Sin embargo, precisamente por la desigual distribución de los factores y del poder, es poco menos que imposible pensar los vectores del espacio ideológico/cultural de una sociedad en una coexistencia armónica.

La función del poder, en ese sentido, es el de integrar la disgregación del conjunto social. Siempre que se expresan divergencias en torno a la opción más adecuada para el conjunto en su totalidad, surge la tensión propia de las confrontaciones, y se establece un entramado de fuerzas entre las distintas partes que protagonizan las divergencias, y es aquí donde se halla el carácter político del poder. Por ejemplo, para el caso de la alimentación en México, las tomas de posición por las diversas instancias (gubernamentales, de la industria alimentaria, o la incipiente sociedad civil) respecto a lo que se define ideal para comer o sobre el cómo comer. Posiciones que se han hecho visibles y públicas en diferentes momentos “críticos” (polémica alrededor de las recomendaciones del buen beber/ establecimiento de los criterios nutricionales de los alimentos y bebidas autorizados para su venta dentro de las escuelas, entre otros).

De ese modo para González (1994), la hegemonía es el concepto clave que permite entender la capacidad de un bloque de clases, más o menos sólido y aliado, para convertir *su* cultura, *su* manera de definir e interpretar el mundo y la vida, en un punto de referencia y valoración común del conjunto de las otras clases que se recorten en la sociedad. Es decir, cuando convierte *su* cultura en la más legítima y cuando la razón del más fuerte se vuelve la fuerza de la razón² (Bourdieu, 2002); cuando algunos bloques de clases imprimen/imponen como legítima su cultura alimentaria de lo que se ofrece, lo que se come, o de cómo se come.

En México, por ejemplo, en la época de la conquista se prohibió, por decreto, el consumo de los insectos y perros, fuente de proteína animal en la época precolombina (Oseguera, 2000:28 en Théodore, 2010) y se estigmatizaron los alimentos prehispánicos señalándolos como alimentos para los “indios” o “negros”, hoy “pobres”, y distinguieron otros asociados a “blancos” y “ricos” altamente valorizados independientemente de sus atributos nutricionales (Sureiman y Katz, 2008 en Théodore, 2010). Actualmente vivimos la hegemonía de la gran oferta de alimentos procesados no sólo de forma natural sino en su mayoría procesados químicamente y hechos de ingredientes altamente refinados y adictivos artificiales (comida chatarra), alimentos producidos por la industria y motivados entre tantos otros actores por la publicidad.

Las relaciones sociales que se dan en esta dimensión de la construcción social de hegemonía y poder cultural, a diferencia de otros parientes dialécticos como observa González (1994) (la explotación económica y la dominación política), no sólo se dan en pares (explotador-explotado en un caso, dominador-dominado en el otro) sino en una triada de elementos: 1) el *hegemónico* o polo centralizante, 2) el *subalterno/subordinado* o polo centralizado y 3) *otro* polo, que ya no es más subalterno, pero que tampoco es todavía hegemónico, porque no han articulado la voluntad colectiva de los agentes sociales aliados o enemigos, en torno a su empresa de modelación simbólica (Gramsci, 1975), pero abre a una posible acción disipativa dentro de un territorio simbólicamente ocupado (González, 2001). Por ejemplo, para el caso de la alimentación en México podemos ubicar al 1) polo de la hegemonía de la alimentación industrializada, 2) el polo de los consumidores subalternos/subordinados y 3) el otro polo de los consumidores disidentes, los que buscan otras alternativas y posibilidades de alimentación diferente a la impuesta por el polo hegemónico, por ejemplo, la difusión del vegetarianismo en nuestro país como proceso de conversión alimentaria (Oseguera, 2000:197).

Asimismo, otra de las características de las relaciones en la hegemonía, a diferencia de las relaciones de explotación y dominación, es que debe ser construida y destruida principalmente a través de *la comunicación simbólica* (González, 2001). Es decir, de una intensa producción discursiva, cuyo equilibrio precario se puede interpretar como un *momentum* de hegemonía que, como observa González, “...está siempre sometida a una variedad de luchas simbólicas en las que agentes sociales —

corporaciones, instituciones, clases, grupos— invierten poderosamente en el duro trabajo de elaboración discursiva de los vínculos posibles y las zonas comunes” (2001, p. 18), por lo que para el autor, en la formación y conformación de esos entrecruces conflictivos de equilibrio precario se ubica el estudio de los frentes culturales.

Los procesos de legitimación cultural

La tercera dimensión de lucha por la definición del *sentido* de la cotidianidad se cristaliza en el modo de operación de la hegemonía donde el análisis de las relaciones entre grupos y actores concretos aparece inteligible en términos de legitimación cultural (González, 1994).

El proceso de “explicar” y justificar constituye la legitimación. Explica el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados (conocimiento), y justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos (valores/normas) (Berger & Luckman, 1979).

Al hablar de legitimación nos referimos a la adhesión de los agentes a determinadas reglas del juego construidas por la autoridad cultural y reconocidas por ellos como *necesarias*. La autoridad es la que confiere a la fuerza bruta el reconocimiento de que no solamente es fuerte, sino justa, buena, bella, útil y necesaria (Accardo, 1983). Por ello, el mecanismo de legitimación de una relación siempre tiene una doble cara. Es, al mismo tiempo, un acto de *reconocimiento* y un acto de *desconocimiento* de las raíces sociales de dominación.

Por eso la legitimación siempre será una *lucha* entre contendientes desnivelados. Su fin es obtener el *reconocimiento* (incluso mediante la eliminación o la fuerza) de lo “natural” o “normal” de una cierta forma de definir e interpretar —calificando y descalificando— la realidad. Así por ejemplo observamos la lucha por legitimar a los productos industrializados como saludables colocando en sus empaques grandes letreros que resaltan sus “atributos nutricionales” por un lado, y por otro la lucha que recién está dando la sociedad civil para deslegitimarlos mostrando los daños que causan a la salud de los niños (El Poder del Consumidor/Alianza por la salud Alimentaria).

Los procesos de legitimación, además de los conocimientos e interiorizaciones de los valores y normas del campo cultural en cuestión, en el fondo también manifiestan un acuerdo o consenso tácito en torno al “capital” específico. Capital que confiere y regula el poder sobre el campo, sobre los instrumentos materializados o incorporados de producción o reproducción, cuya distribución constituye la estructura misma del campo y, de ahí, sobre las ganancias que se generan en el mismo. Para el campo alimentario el capital simbólico es *la comida*, alrededor de la cual se construyen una serie de discursos y prácticas para legitimarla —desde su valor nutritivo, como valor de mercado, valor identitario, valor de distinción, valor de conocimiento, valor religioso, entre tantos—,

valores que se disputan por los diversos campos y sub-campos en los que la alimentación se encuentra imbricada.

La cuestión de la legitimación y la lucha entre los diversos grupos y actores sociales —no de “clases” en el sentido tradicional—, nos permite captar mejor las tensiones de la dinámica de relaciones entre distintos *modos de construcción y reinterpretación semiótica* (MCRS), o culturas socialmente localizadas (González, 1990).

Los elementos culturales transclasistas

En la cuarta y última dimensión de lucha por la definición del *sentido* de la vida cotidiana, y en nuestro caso de la alimentación ubicamos los elementos transclasistas de la vida cotidiana del comer.

Parece estéril hablar de hegemonía o legitimidad, como relación específicamente cultural entre clases y grupos altamente diferenciados en una misma sociedad, sin preguntarse por aquello que las *une* y, a su modo, las identifica. La cultura además de distinguir, nos identifica alrededor de un complejo conjunto de significantes comunes (Fossaert, 1977). Para el hecho alimentario hay características comunes a todos los comensales: 1) La definición cultural de lo definido como comestible, 2) las reglas que dictan y organizan el consumo de alimentos, 3) las funciones comunes a todas las prácticas alimentarias entre todos los pueblos (Fischler, 1995) y su vínculo afectivo, de convivencia, entre otros.

Tales elementos son clasistamente organizados y gozados. Las diferencias sociales de algún modo unifican y se unifican bajo la *modelación* y la *modulación* que cotidianamente realiza el bloque que se ha vuelto hegemónico. Así, valores como la alimentación, el amor, la vida, la muerte, la salud, el bienestar, antes que realidades inmanentes y naturales, son un terreno permanente de lucha entre las clases y los grupos que aspiran la dirección intelectual y moral de la sociedad, ya sea en cualquiera de sus escalas consideradas.

En ese ejercicio de posesión y monopolización “legítima” de las instancias legitimadoras de la construcción, y reinterpretación de lo elementalmente humano, distintos actores sociales luchan para imprimir su forma de *modelar* (volumen, perspectivas, proporciones); asimismo, por asaltar, inhibir o matizar a su manera (*modular*), aquello que las *une* o pudiera unir con otros grupos de agentes aliados o enemigos. Y aquello siempre es algún tipo de elemento cultural *transclasista* (González, 1994).

Así en el hecho alimentario, si bien todos los humanos preparan sus alimentos, existe una gran diversidad de cocinas (modos de producir, distribuir, hacer, consumir la comida) con base en una serie de reglas explícitas e implícitas (legitimadas) que demarcan

tiempos (desayunos/comidas/cenas), espacios (cocina/comedor/calle) y modos de comer (formal/informal/"etiqueta"), alimentos excluyentes o alimentos incluyentes (Fischler, 1995)

Al incorporar la cuestión de la *modulación* y *modelación* de lo elementalmente humano, se completa el cuadro general en el que (González, (2001) se pretende ubicar la aportación de los *frentes culturales*.

Los niveles de análisis de los frentes culturales

Por la complejidad que presenta el hecho alimentario, y por los diversas dimensiones de lucha y de relaciones intra, inter y trans procesales que intervienen en su construcción, su estudio, implica y amerita el uso de varias técnicas de investigación (desde la etnografía, la revisión documental, las historias orales, de vida, y de familia, hasta la encuesta u otras herramientas metodológicas y tecnológicas pertinentes a las preguntas específicas de los problemas de investigación), para la adecuada construcción de observables, así como el uso complementario de métodos de análisis para el procesamiento y manejo de la información para lograr el objetivo teóricamente plausible (González, 2001).

De ese modo se propone generar cuatro tipos de información proveniente de diversas fuentes y formatos de información:

1. Una mirada estructural, cuyo fin es observar las relaciones sociales objetivas de los agentes sociales que circunscriben el campo de la alimentación o los sub-campos que se recorten del mismo, enfocándose en la estructura social: 1) actores e instituciones que conforman el campo de lo alimentario. 2) Estructura y volumen de capital de los diversos actores que intervienen en cada uno de los momentos de cadena productiva, distributiva, de preparación y de consumo de los alimentos.
2. Otra mirada histórica, dirigida a observar la formación y trayectoria de las prácticas y discursos, al enfocarse en la estructura cognitiva que es la cristalización de apropiaciones, interiorizaciones, subjetivaciones, representaciones sociales y habitus (Foucault, 1979; Vygotsky, 1979; Moscovici, 1979; Bourdieu, 2002), en forma de conocimientos, creencias, opiniones, tomas de posición, prácticas sociales de los diversos actores en tono a los modos de producción, distribución, preparación y consumo de los alimentos.
3. Una mirada del contexto situacional, enfocada en la atención de las acciones y sistemas de clasificación que operan en el ordenamiento y definición del campo y sub-campos de la alimentación y en las prácticas sociales específicas que se desarrollan alrededor de la misma, los lugares donde se desarrollan, los tiempos (tiempos especiales/tiempos cotidianos), las personas con quienes se realizan, las actividades que se desarrollan y las metas o propósitos de dichas prácticas.

4. Una última mirada, la simbólica (imbricada en cada una de las anteriores), propone relacionar los componentes anteriores, la cual tiene el lente puesto en la especificidad simbólica que subyace, permea y emana de la constante y compleja elaboración discursiva de las experiencias.

En fin, con esta reflexión proponemos abordar el problema cultural de la alimentación desde una mirada socio-humanista y de otras miradas (biológicas, psicológicas, sociales, políticas, económicas, entre otras).

Si bien no es una propuesta omnicomprendiva consideramos que nos permite organizar y comprender de otra forma las diversas dimensiones de lucha por la legítima definición del sentido del hecho alimentario bajo diversas miradas que lo cristalizan (estructural, histórica, situacional y simbólicamente), y donde la dimensión cultural es entendida como la síntesis entre el mundo social-objetivo e individual-interiorizado, producto de diversos procesos históricos y de luchas y conflictos.

Bibliografía

- Accardo, A. (1983). *Initiation a la sociologie de l'illusionisme social*. Burdeos: Le Mascaret.
- Barthes, R. (1961). "Pour une psycho-sociologie de l'alimentation contemporaine". *Annales*, 16: 977-986
- Beardworth, A. y Keil, T. (1997). *Sociology on the menu. An invitation to the study of food and society*. Londres: Routledge
- Berger, P., & Luckman, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. 1ª. Ed. 22ª. reimp. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blanco G. I. (2014) *El barrio como frente cultural. Construcción y transformación de la apropiación del barrio Cuadrante de San Francisco*. Tesis doctoral. BCN: Universitat de Barcelona
- Bonfil, G. (1995). "Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal Yucatán (Un ensayo de antropología aplicada)". En *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, Tomo 1, México: Instituto Nacional Indigenista
- Bourdieu, (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. (Primera edición en México ed.). México: Taurus.
- Bourdieu, P., & Wacquant J.D., L. (1995). *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo.

- Carrasco H. N. (2007). Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos, en Estudios Sociales, Revista de Investigación Científica, Vol XV, número 30:79-101, julio-diciembre, México
- Cirese, A. (1984). Segnicità, fabrilità, procreazione (appunti etnoantropologici). Roma: CISU.
- Contreras H.J., y Gracia A.M. (2005). Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas. BCN: Ariel
- Dubois, C. (1941). "Food and hunger in Alor", en L. Speir et. Al. (eds.), Language, culture and personality: essays in memory of Edward Sapir. Menasha, Wis: Sapir. Mem. Publ. Found
- Dubois, C. (1948). The people of Alor. A social-psychological study of an East Indian island. Minneapolis: University Minneapolis
- Douglas, M (1979). "Les structures du culinaire", Communications, 31: 145-170
- Elias, N. (1989). El proceso de la civilización. Madrid: FCE
- Evans-Pritchard, E. (1968). Los Nuer. BCN: Anagrama
- Fischler C. (1995). El [h]omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo. BCN: Anagrama
- Fossaert, R. (1977). La société. Une théorie générale (Vol. I). París: Seuil.
- Fossaert, R. (1983). La société. Les structures idéologiques. París: Seuil.
- Foucault, M. (1979). La arqueología del saber, 6ª. México: Edición Siglo XXI
- Fortes, S.M. (1936). "Food in the domestic economy of the Tallensi". África, 9
- García, R. (2008). Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. 1ª. Reimpr. BCN: Gedisa
- González, J. A. (1990). Sociología de las culturas subalternas. Mexicali: UABC.
- González, J. A. (1994). Más (+) Cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales (Primera edición ed.). México: CONACULTA.
- González, J. A. (2001). "Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas". Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, VII (14), 9.45
- Goody, J. (1984). Cocina, cuisine y clase. BCN: Gedisa

- Gramsci, A. (1975). *Quaderni del carcere*. Instituto Gramsci/Einaudi, Torino.
- Halbwachs, M. (1970). *La clase ouvière et les niveaux de vie*. Gordon and Breach, Alcan.
- Lévi-Strauss, C. (1958). *Antropología estructural*. BCN: Paidós.
- Mauss, M. (1950). *Sociologie et Antropologie*. París: PUF
- Mattelart, A. y M. (1977). *Frentes culturales y movilización de masas*. BCN: Anagrama
- Mead, M. (1943). "Dietary patterns and food habits". *Journal of the American dietetic Association*, 19 (1):1-5
- Mead, M. (1970). "The changing Significane of Food. A discussion of the interrelationship between the diet of Americans and their capacity to provide for the poor and starving at home and abroad". *American Scientist*, 58 (2): 176-181
- Mead, M. (1976). "Comments on the division of labor in occupations concerned with food". *Journal of The American Dietetic Association*, vo. 68
- Menell, S. (1985). *All Manners of Food. Eating and Taste in England and France from the Middle Ages to Present*. Londres: Basil Blackwell
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. 5ª. Reimpr. BCN: Gedisa
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1981). On social representation. En J. Forgas, *Social Cognition. Perspectives on every day understanding* (págs. 181-209). Londres: Academic Press.
- Moscovici, S. (1982). The coming era of representations. En J. Codol, & J. Leyens, *Cognitive approaches to social behavior*. La Haya: Nijhoff.
- Moscovici, S. (1983). The phenomen of social representations. En R. Farr, & S. Moscovici, *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1986). L'ère des representations sociales. En W. Doise, & G. Palmonari, *L'étude des représentations sociales*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- Oseguera Parra, D. (2000). *La cultura alimentaria de Colima*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa
- Oseguera Parra, D. (2001). *La comida: ¿lugar de encuentro entre disciplinas científicas? Estudios sobre las culturas contemporáneas* Estudios sobre las culturas contemporáneas. VII(13):141-51.

- Radcliffe-Brown, A. R. (1948). *The Andaman Islanders*. Glencoe: Free Press
- Richards, A. (1932). *Hunger and work in a savage tribe: a functional study of nutrition among de southerm Bantu*, Londres: Routledge.
- Richards, A. (1939). *Land, labour and diet in Northern Rhodesia*. Londres: Oxford University
- Rivera, D.J.A., Velasco, B.A., Hernández, A.M, Aguilar, S. C.A., Vadillo, O.F., Murayama R.C. (2012). “Obesidad en México: recomendaciones para una política de Estado. Trabajo de postura”, en *Obesidad en México. Recomendaciones para una política de Estado*. Rivera, D.J.A., Velasco, B.A., Hernández, A.M, Aguilar, S. C.A., Vadillo, O.F., Murayama R.C., eds. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
- Suremain de C, Katz E. (2008). *Modèles alimentaires et recompositions sociales en Amérique latine*. *Anthropology of food* [Online] [serial on the Internet]. Disponible en: <http://aof.revues.org/index4033.html>
- Théodore, L. F (2010). *Marco teórico y conceptual del insumo socio-cultural de la Canasta normativa*. Evalua DF. Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, México, D.F.
- Vygotski, L. S. (1979), *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona: Grijalbo
- Wertsch, J.V. (2001). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós

Notas

¹ González (1994, p. 83) diferencia su noción de Frentes Culturales de la de Armand y Michele Mattelart (1977) misma que mantiene una perspectiva que sólo incluye, entre las luchas culturales, aquéllas en las que una pequeña porción de las clases populares se manifestaba de un modo inmediatamente político e impugnador de la dominación y explotación contra la burguesía o el imperialismo.

² González anota algunas precisiones en torno a esta caracterización de la hegemonía, la cual: a) no es un síndrome o tumor a extirpar sino una relación construida socio-históricamente y por ende cambiante; b) no es confundible con “manipulación”, supone un tipo de ideología dominante, pero ésta no agota a aquella; y c) no se diluye en dominación, pero tampoco es repelente a ella (1994, p.68).